

No es Correcto que el Gobierno Brinde Ayuda A las Víctimas del Tsunami

Por John Cobin, Ph.D. para *The Times Examiner*
12 de Enero, 2005

Alguien dirá, “¿Cómo puede el Dr. Cobin tener el corazón tan frío?” “¿Acaso no te das cuenta de la gravedad de la tragedia de Diciembre del 2004 en el Océano Índico que mató alrededor de 155,000 personas, dejó a millones más sin techo, y destruyó tantas empresas?” “¿Cómo podemos nosotros los Americanos, especialmente los Cristianos, hacer algo sino respaldar un generoso paquete de ayuda de parte del gobierno de los EE.UU. para el Sudeste de Asia?”

Hablando en la sala de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en 1827, el Congresista Col. Dhabí Crockett dijo: “Tengo mucho respeto por la memoria de los difuntos e igual simpatía por los sufrimientos de los vivos, si es que hay sufrimiento, así como cualquier hombre en esta Cámara, pero no debemos permitir que nuestro respeto por los muertos o nuestra simpatía por una parte de los vivos nos dirijan a un acto de injusticia para compensar a los vivos. No voy a entrar en un argumento para probar que el Congreso no tiene el poder para apropiarse de este dinero como un acto de caridad... Tenemos el derecho, como individuos, de dar tanto de nuestro propio dinero como queramos en caridad; pero como miembros del Congreso no tenemos ningún derecho de apropiarnos de ningún dólar del dinero público.” Crockett tenía razón, aún cuando a sus iguales les haya parecido un insensible.

En 1887, el Presidente Grover Cleveland se rehusó a proveer ayuda a los granjeros de Texas que habían sido afectados por una sequía. “No puedo encontrar ninguna justificación en la Constitución para tal apropiación, y no creo que el poder y la obligación del Gobierno General deban extenderse a la ayuda de los individuos que sufren que no esté de ninguna manera relacionada propiamente con el servicio o el beneficio público. Una tendencia prevaleciente a ignorar la misión limitada de este poder y obligación debiese, pienso, ser firmemente resistida con el fin de que la lección deba ser constantemente respetada de que, aunque el pueblo sostiene al Gobierno el Gobierno no debiese sostener al pueblo... Se puede confiar siempre en la amistad y caridad de nuestros conciudadanos para aliviar a sus congéneres en el infortunio. Esto ha sido repetida y recientemente demostrado. La ayuda federal en tales casos alienta la expectativa de un cuidado paternal por parte del Gobierno y debilita la tenacidad de nuestro carácter nacional, mientras evita la indulgencia entre nuestro pueblo de aquel hermoso sentimiento y conducta que fortalece los lazos de una hermandad común.” Cleveland también estaba en lo correcto – para disgusto de muchos.

De igual manera, recuerdo al profesor y columnista Walter Williams enseñando la misma cosa. Si pasa Ud. al lado de un pobre, de un hombre sin hogar, y se siente caritativo y lleno de compasión hacia él, ¿cómo puede ser correcto entonces ir y quitarle de sus bienes a otra persona con el propósito de beneficiar al hombre pobre? No es correcto robarle a Pedro para pagarle a Pablo. Aunque puede Ud. ser virtuoso con su propio dinero, es injusto y erróneo quitarle el dinero a otro grupo de personas para llevar a cabo una obra de caridad. A través

de sus políticas vigentes relacionadas con los impuestos, el gobierno federal, de manera coercitiva – y errónea – les extrae dinero a los ciudadanos. Williams, como es usual, tiene razón. No podemos robarle a un hombre para ayudar a otro y seguir siendo justos – incluso si tenemos la mejor de las intenciones. Además, dado que el dinero de ayuda enviado por el gobierno y recibido por los sobrevivientes del tsunami ha sido extraído de los ciudadanos y de los contribuyentes, los receptores se vuelven culpables de recibir fondos robados.

El robo y la extorsión siempre son erróneos. No hay evento o circunstancia que limpie tales actividades. De igual forma el asesinato siempre está mal, no importa si todos los grandes filósofos del mundo se reúnen y declaran que los no nacidos, los discapacitados, o, en el caso de Hitler, que los Judíos no tiene derecho a vivir. Y los procesos democráticos, como votar si el robo y el asesinato son aceptables, no pueden purificar la maldad. ¿Quién le dirá al niño no nacido, a la persona discapacitada, o a la víctima de un asalto que su pérdida es de interés público y que por ende está justificada? “Succiónalo todo, compañero. Su sacrificio fue necesario para el bienestar del hormiguero.” ¿Será pacificada la víctima por tal patraña Darwiniana y socialista? No lo creo. A la gente cuerda no le gusta que le roben, que la saqueen, o que los asesinen. No erréis con respecto a esto; los contribuyentes son víctimas de extorsión – especialmente cuando son obligados a pagar impuestos directos inevitables que no están distribuidos según las provisiones de la Constitución. El hecho de que representantes electos cometan tales felonías de extorsión es algo irrelevante.

¿Debiesen los casos severos, como las tragedias causadas por los tsunamis, permitirnos la violación de la norma de la ley? ¿No se justifica el robo ante tales eventos cataclísmicos? No, y no se deje engañar por aquellos que afirman que la existencia de los procesos democráticos y nuestros derechos en el gobierno representativo cambian la naturaleza de la extorsión. Esa noción es fraudulenta. La ley llega a ser inútil cuando se la pisotea con tanta facilidad. Las excepciones a la ley y a la verdad establecen un precedente que abren la puerta para más extorsión en el futuro. Como dice el dicho, “los casos difíciles hacen malas leyes.”

La carrera global es ser la nación que provea la mayor ayuda gubernamental a las víctimas en el Sudeste de Asia. Sin embargo, no debiésemos ser parte del juego o alentar el pillaje a los ciudadanos en cualquier lugar. Asegúrese de orar por los sobrevivientes del tsunami y dolerse por los muertos y por los que sufren. Si tiene la oportunidad, sea generoso en sus donaciones de caridad hacia ellos. Pero no permita que sus buenas intenciones y acciones sean manchadas por respaldar políticas taxativas que alientan la extorsión, que les roban a víctimas que no están dispuestas para ello y que envían fondos robados a través del planeta.

Traducido por Donald Herrera Terán
<http://www.contra-mundum.org/>